

Jesús abre un camino a través del Velo

En 1892, Homer Plessy violó deliberadamente la Ley de Separación en Vehículos de Luisiana de 1890. Esta ley requería que los pasajeros blancos y los no blancos se acomodaran en vehículos “separados pero iguales”. Plessy, un “octoroon” (una persona de siete octavos de ascendencia blanca y un octavo de ascendencia negra) violó la ley cuando abordó un vagón de tren “solo para blancos”. Plessy fue arrestado, juzgado y condenado en Nueva Orleans, pero apeló a la Corte Suprema de los Estados Unidos ante los tribunales del Estado de Luisiana. La Corte Suprema de los Estados Unidos revisó el caso en 1896 —conocido como *Plessy versus Ferguson*— y concluyó que las leyes de segregación racial para instalaciones públicas eran constitucionales siempre que las instalaciones segregadas fueran de igual calidad. Esta decisión histórica fue la base de muchas de las leyes de Jim Crow que hicieron cumplir la segregación racial en el sur de los Estados Unidos durante casi un siglo. Esta situación fue finalmente revocada con la

Ley de Derechos Civiles de 1964, que prohibió la discriminación por motivos de raza, color, religión, sexo u origen nacional. La historia de segregación racial en los Estados del sur y la larga lucha del movimiento de derechos civiles para proporcionar a los afroamericanos un acceso igualitario a los derechos y los privilegios sugieren que la noción de “separados pero iguales” no es defendible. No hay igualdad si no hay paridad de acceso.

Los seres humanos también fueron excluidos durante mucho tiempo del acceso a todos los beneficios del gobierno de Dios y del acceso a su presencia. Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén y excluidos del Árbol de la Vida. Su alienación de Dios los llevó a la ignorancia, a la indigencia moral, a la esclavitud del diablo y, finalmente, a la muerte. Nuestra situación, sin embargo, no fue el resultado de una injustificada discriminación divina o de una injusticia. Fue el resultado de nuestras propias decisiones.

La razón por la que he presentado los logros del movimiento por los derechos civiles como ilustración no reside en las similitudes que proporciona con los logros de Jesús para la humanidad, sino en los contrastes que produce. El movimiento de derechos civiles fue un esfuerzo social que progresó de abajo hacia arriba. En otras palabras, fueron los afectados por la discriminación quienes se organizaron y lucharon por obtener un acceso igualitario a costa de un gran sacrificio personal. El logro de Jesús, sin embargo, fue el resultado de un movimiento que progresó de arriba hacia abajo. Fue la Deidad quien se organizó para restaurar el acceso de la humanidad a todos los beneficios del gobierno de Dios y su presencia, a pesar de que la humanidad se unió a Satanás para anular el gobierno de Dios en la Tierra. El costo de esta lucha fue enorme, y todo el cielo se involucró en la obra de salvar a la humanidad (Heb. 1: 14). Dios mismo pagó el precio más grande cuando murió en la Cruz en la persona del Hijo, para restaurar a la humanidad a un acceso pleno y seguro a Dios.¹

1. Hebreos 10: 19-23; 4: 14-16; Juan 1: 12; Gálatas 4: 4-7.

Enséñame tu gloria

La adoración de Israel al becerro de oro en el Monte Sináí fue similar en su significado y consecuencia al pecado de Adán y de Eva en el Jardín del Edén. Sin embargo, Dios no destruyó a Israel de inmediato, sino que decidió suspender el castigo, tal como lo había hecho con Adán y Eva. Sin embargo, el pecado de Israel hizo que Dios lo echara de su presencia: "Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto [...] enviaré delante de ti el ángel [...] pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz" (Éxo. 33: 1-3). El Tabernáculo, que servía como lugar temporal para adorar a Dios, fue removido del campamento y colocado afuera, lejos del campamento (vers. 7).

Este fue un acontecimiento desastroso, y Moisés sabía que Israel no tenía ninguna posibilidad sin la presencia de Dios con ellos. Entonces, intercedió: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí" (vers. 15). Dios escuchó la súplica de Moisés y prometió ir con ellos (vers. 17). Pero Moisés estaba sediento de una muestra más grande del favor de Dios. "Te ruego que me muestres tu gloria", pidió (vers. 18). Moisés sabía que otorgar acceso al representante de un pueblo pecador era la señal más segura del favor de Dios.

Dios le concedió a Moisés lo que podía soportar; pero esto aún no era la restauración del favor que Dios deseaba para Israel: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti [...]". Pero también dijo: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. [...] Te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro" (vers. 19-23). También dispuso que se construyera el Tabernáculo donde él habitaría literalmente en medio de Israel; sin embargo, el Tabernáculo estaría levantado en el centro de un cuadrado hueco formado por el campamento de Israel, a un kilómetro (o dos mil codos) de la tienda

israelita más cercana.² La tribu de Leví acamparía alrededor del Tabernáculo como guardianes, para evitar que cualquier israelita, bajo pena de muerte, traspasara sus límites sagrados (Núm. 1: 53; 3: 7-10, 38).

La presencia y la gloria de Dios en el campamento de Israel siempre estuvieron protegidas por un velo protector, ya sea la mano de Dios que protegió a Moisés, la cortina interior del Santuario como una barrera protectora para los sacerdotes, o los levitas como un muro protector del Santuario para Israel. Estos velos protectores eran la continuación de la espada de fuego que impedía el acceso al árbol de la vida en el Jardín del Edén (Gén. 3: 24). Pero todos estos velos, desde el Edén hasta el Éxodo, finalmente serían quitados mediante el ministerio de Jesucristo.

El pase VIP nuevo y vivo

La muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús fueron el momento crucial en el esfuerzo prolongado y sostenido de Dios por restaurar a la humanidad a la comunión con él. La primera evidencia de este cambio se vio en su bautismo. Los cielos se abrieron y, por primera vez desde la proclamación de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, Dios habló directa y audiblemente a la asamblea. Por medio de Jesús, se abrió el velo.

Moisés vio un destello de la gloria de Dios, pero Jesús *era* el resplandor de la gloria de Dios (Heb. 1: 3). En Jesús, Dios mismo se hizo carne, y vimos su gloria, “gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1: 14). Más tarde, cuando Jesús murió en la Cruz, “el velo del Templo se rasgó [*eschisth*] en dos, de arriba abajo” (Mat. 27: 51), lo que simbolizó que Jesús había rasgado el velo que nos separaba de Dios.

Jesús no cambió la actitud de Dios hacia la humanidad; su vida y su muerte fueron simplemente el siguiente paso para que el hombre vol-

2. Josué 3: 3, 4; Midrash on Numbers Rabbah, 2.9.

viera a estar en armonía con Dios. Por intermedio de Jesús, Dios proporcionó limpieza para nuestros pecados y los pecados de todo el mundo, y nos dio así la confianza para entrar en su presencia (Heb. 10: 1-4, 10-14, 19-22).

“Dentro del velo”

Los adventistas a menudo se confunden con respecto a la identidad del velo a través del cual entró Jesús cuando ascendió al Santuario celestial. De hecho, esta es una de las preguntas que los estudiantes me hacen con más frecuencia: ¿Dónde exactamente, en el Santuario celestial, entró Jesús cuando ascendió?

Hebreos 6: 19 y 20 dice que Jesús entró “dentro del velo” “por nosotros como precursor”. Refiriéndose al mismo evento, Hebreos 10:20 dice que Jesús inauguró para nosotros un “camino nuevo y vivo [...] a través del velo [*katapetasma*]”. Por supuesto, el autor de Hebreos se refiere al velo del Santuario celestial, en el que Jesús entró en su ascensión.³

Lo que Hebreos está diciendo es que Jesús tiene un acceso completo y sin obstáculos a la presencia de Dios, con el que los sacerdotes terrenales solo podían soñar.

Tres velos

El Santuario terrenal, “una copia y sombra” del Santuario celestial (Heb. 8: 5), tenía tres velos (*katapetasma*): la cortina del Atrio, que servía como entrada al Atrio;⁴ la cortina a la entrada del compartimento exterior del Santuario;⁵ y el velo interior que separaba el compartimento exterior (Lugar Santo) del compartimento interior (el Lugar Santísimo).⁶

3. Hebreos 4: 14 dice que Jesús fue a través de los cielos hasta al tercer cielo (implícito; cf. Heb. 9: 24), donde está ubicado el Santuario celestial (Heb. 8: 1, 2; 9: 8, 12, 24; 10: 19; 13: 11).

4. Por ejemplo, Éxodo 38: 18.

5. Por ejemplo, Éxodo 36: 37; 26: 36, 37.

6. Por ejemplo, Éxodo 26: 31, 33, 34, 35.

La frase “dentro del velo” (*es teron tou katapetasmatos*) aparece cuatro veces en la Septuaginta y denota consistentemente el Lugar Santísimo del Santuario.⁷ Esta frase se usa en Hebreos 6: 19, lo que sugiere que Jesús entró en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. En el Santuario terrenal, los sacerdotes morirían si entraran “dentro del velo”, en el Lugar Santísimo. Solo el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo, una vez al año, después de pasar por una preparación estricta, y con la protección de la nube de incienso (Lev. 16: 1-3, 12, 13). Jesús, sin embargo, tiene acceso permanente a la presencia misma de Dios, “dentro del velo” del Santuario celestial (Heb. 10: 11-14).

Sin embargo, las referencias al velo en Hebreos no tienen sentido si se toman como indicadores geográficos dentro del Santuario celestial. Hebreos 10: 19 y 20 dice que ahora podemos entrar en el Santuario celestial por el “camino nuevo y vivo [...] a través del velo” que Jesús nos abrió. Dado que el Santuario tiene una sola puerta, es imposible entrar en el recinto del Santuario a través del velo interior. Sería parecido a decir que entramos a un banco por la puerta de la bóveda. Si quisiéramos describir los movimientos de Jesús geográficamente, tendríamos que identificar el velo de Hebreos 10: 20 como el velo exterior, el que conduce primero al compartimento exterior (Lugar Santo) del Santuario.⁸

7. Éxodo 26: 33; Levítico 16: 2, 12, 15; cf. Números 18: 7. Ver Roy E. Gane, “Re-Opening Katapetasma (‘Veil’) in Hebrews 6: 19”, *Andrews University Seminary Studies* 38 (Spring 2000), pp. 5–8.

8. Elena G. de White identifica el velo de Hebreos 6: 19 con la cortina que proporcionaba la entrada al Lugar Santo y al Santuario en su conjunto (*El conflicto de los siglos*, p. 473). También me gustaría señalar que la descripción de Elena G. de White de la visión en la que ve al Padre y luego a Jesús atravesar el velo hacia el Lugar Santísimo en 1844 no debe tomarse como una descripción geográfica literal del movimiento de Jesús desde un compartimento a otro del Santuario celestial (*Primeros escritos* [Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009], p. 63). Elena G. de White explicó claramente más adelante que su visión no debe interpretarse literalmente (p. 86). Ella señala que observó en esa visión a los seres humanos en su estado mortal, e incluso a Satanás, como si estuvieran en el Santuario celestial, y que eso no podía interpretarse literalmente. La visión fue simbólica al igual que la visión que encontramos en el capítulo 12 de Apocalipsis. Finalmente, es importante decir que el Santuario celestial es real incluso si no conocemos sus detalles. El Santuario celestial no es simplemente una metáfora. El Santuario terrenal fue hecho según el modelo del Santuario celestial que se le mostró a Moisés en la montaña (Éxo. 25: 40; Heb. 5: 8). Además, el Santuario celestial debe ser de tal naturaleza que el Hijo de Dios, en su naturaleza humana, pueda entrar en él. De hecho, entraremos en él al final de los tiempos.

Las referencias al velo en Hebreos sugieren que las descripciones del paso de Jesús a través del velo en Hebreos tienen un significado teológico, más que geográfico. Hay al menos tres aspectos de este significado teológico.

Primero, la entrada de Jesús "dentro del velo" testifica de la eficacia del sacrificio de Jesús (vers. 19, 20) y de la perfección sin pecado de su carácter (Heb. 6: 19, 20; cf. 4: 15; 5: 9, 10; 7: 26-28). Solo un ser sin pecado puede estar ante la presencia inmediata de Dios (Heb. 4: 15; 7: 26-28). En segundo lugar, la señal de la entrada de Jesús "dentro del velo" indica la grandeza de su logro (Heb. 8: 1). A Jesús, nuestro Representante, no se le concedió simplemente acceso a la Corte celestial; se sienta en el Trono con Dios. Nadie está más cerca del centro de poder en el Universo que Jesús. Finalmente, la entrada de Jesús "dentro del velo" nos habla de la profundidad del amor de Dios. Ha acercado a la raza que una vez se rebelara contra él.

Cuando mis hijos aún eran pequeños, a menudo tenía que viajar los fines de semana. Cuando regresaba de esos viajes, querían dormir conmigo. Lanzaban una moneda para decidir quién iba a dormir conmigo la primera noche. Querían estar cerca de su padre.

En el caso de Dios, él anhela estar cerca de sus hijos. Como un padre que abraza con fuerza a un hijo que estaba perdido, con entusiasmo Dios moverá su Trono a la Tierra, y vivirá para siempre cerca de sus hijos (Apoc. 21; 22). Esta utopía solo es posible gracias a Jesucristo, ¡un pase VIP viviente que no tiene fecha de vencimiento!

